



**Cien Años
de la Primera
Guerra Mundial:
Los Inicios.**

Jesús García Barcala

Cien Años de la Primera Guerra Mundial: Los Inicios.

Jesús García Barcala

Derechos reservados Copyright 2016 ©. No se permite la reproducción parcial o total de este libro ni su uso en cualquier forma o medio –electrónico o mecánico– incluso fotocopias, grabaciones, o por cualquier otro sistema para guardar o extraer información, sin previa autorización escrita del autor y de la editorial.

Se prohíbe la reproducción parcial o total de este libro sin autorización escrita del autor y de la editorial.

www.CienciaHistorica.com

ÍNDICE

Prólogo 5

Sección Primera. La carrera hacia la guerra. 7

1.- Cuando dos países se tienen ganas, es difícil detenerlos. 8

2.- La Primera Guerra Industrial. 11

3.- La endogamia de una familia real y la guerra. 15

4.- ¿Protección mutua o reparto del mundo? 19

5.- El viejo enfermo de Europa. 23

6.- Un asesinato multiplicado por diez millones. 26

Sección Segunda. 30

7.- ¿Y qué fue de los hijos de la pareja asesinada? 31

8.- De cómo el caso Dreyfus dividió y debilitó a Francia. 34

9.- La Clave Alemana. 40

10.- Los caballos de guerra, víctimas sin elección. 42

11.- De cómo la guerra revolucionó el estatus de las mujeres. 45

12.- Las "Maisons Tolérées", burdeles en el frente. 48

13.- Mientras tanto, en América... 50

14.- El Telegrama "Mexicano" que ayudó a rescatar Europa. 53

15.- Los preparativos: El Plan Schlieffen. 56

16.- Francia y sus fantasías, el Plan XVII. 59

17.- Sargento, ¿qué comemos hoy? 62

18.- De cómo un barco alemán es en buena parte responsable de lo que sucede en el Medio Oriente. 65

19.- Ultimátum a Serbia. 69

20.- D-1: Austria declara la guerra a Serbia. 71

21.- Las cartas de Nicky y Willy. Un último intento de paz. 73

22.- D-5: Inglaterra está comprometida a entrar en la guerra,

pero su gobierno no lo sabe. 77

23.- D-7: Alemania declara la guerra a Francia. 79

24.- D-8: Alemania inicia la invasión de Bélgica. 81

25.- D-10: Lieja, la primera gran batalla. 83

26.- D-11: Un millón de soldados alemanes en Bélgica,

y Joffre sigue pensando que es una distracción. 85

27.- D-12: La Violación de Bélgica. 87

28.- Los primeros combates aéreos. 90

29.- Ases de la Primera Guerra Mundial. 93

30.- D-16: El retraso británico pone en peligro el frente belga. 97

31.- ¡Alerta, gas tóxico! Colaboración de Francisco Javier Tostado. 99

32.- Vida y muerte en las trincheras. 102

33.- La muerte acechante: Guerra submarina en la PGM. 106

34.- El hundimiento del Lusitania, una tragedia evitable. 112

35.- Reseñas literarias sobre la Primera Guerra Mundial.

Colaboración de Francisco García Barcala. 117

36.- D-24: Y los rusos atacaron... 120

37.- La destrucción de Lovaina, un ataque a la civilización. 124

38.- D-27: La Batalla de Mons, primer enfrentamiento entre

alemanes y británicos. 127

39.- D-29: Cómo retirarse de un frente de 600 kilómetros sin

morir en el intento. 130

40.- D-30: Tannenberg, la construcción de una leyenda. 133

41.- El Batallón Perdido o de cómo una paloma mensajera salvó

doscientas vidas. 137

42.- ¿Fue indispensable la ayuda de Estados Unidos para ganar

la guerra? 140

43.- ¿Dónde están los prisioneros? O cómo la prepotencia te

puede jugar una mala pasada. 143

44.- Desastre en Gallipoli. 146

45.- "Audentes Fortuna Iuvat" Colaboración de Manuel Mata

Ventura. 150

46.- Génesis de un Coloso. 153

47.- La guerra contra la guerra. Colaboración de Joe Barcala. 157

48.- D-41: El Milagro del Marne. Antecedentes. 159

49.- Las cifras de la guerra. 166

Anexo: *Biografías*. 171

Sir Winston Churchill 172

Hindenburg y Ludendorff 176

Max Hoffmann (Colaboración de Manuel Mata Ventura). 179

Mariscal Joseph Joffre 181

Káiser Wilhelm II 183

Lawrence de Arabia 187

Helmuth von Moltke (el joven) 191

Gavrilo Princip 193

Manfred von Richtofen, El Barón Rojo. 195

Zar Nicolás II 199

Prólogo

Desde antes incluso que me decidiera a embarcarme en la aventura del blog Ciencia Histórica, varias ideas merodeaban mi cabeza sobre cómo hacer un homenaje a los millones de hombres y mujeres que perdieron la vida entre los años de 1914 y 1919, cuando la lacra de la guerra se cebó sobre los campos, pueblos y ciudades de Europa, África y Asia. Mi respeto es extensible también a los que lucharon y sobrevivieron y a los millones de ciudadanos que vieron transformadas sus vidas por un conflicto en el que ellos poco tenían que ver y del que aún menos eran responsables. En el año en que se cumplió el primer centenario del inicio de la Primera guerra Mundial, publiqué una serie de artículos para recordar a las personas y eventos que hundieron al mundo en la barbarie aquel fatídico verano de 1914. No obstante, he querido reeditar dicho homenaje en formato de libro electrónico para aquellos que se lo hayan perdido y de paso reorganizar los artículos y hacerles unas necesarias si pequeñas correcciones.

La primera parte de este libro versará sobre la situación europea en los años anteriores al inicio de las hostilidades, las políticas, las ambiciones, las alianzas y las rivalidades, en muchos casos históricos, existentes entre las potencias del viejo continente. También analizaré los avances tecnológicos que parieron armas de capacidades destructivas nunca antes vistas, y que fueron en parte responsables de una matanza que nadie podía imaginar.

Un artículo marcará el inicio no oficial de la guerra, tras el asesinato del Archiduque Francisco Fernando y su esposa en la ciudad de Sarajevo, evento que se considera el detonador de la Primera Guerra Mundial, que en realidad sólo fue la excusa para desatar los odios y resentimientos en los que algunos mandamases políticos se revolvían desde años antes. Por ello y, a pesar de que se trataba tan sólo de un

joven nacionalista, el autor del atentado Gavrilo Princip, tiene un espacio en las biografías.

La segunda parte tratará sobre las amenazas, las movilizaciones de tropas, las supuestas provocaciones y los débiles intentos de parar las ruedas del horror antes de que fuese demasiado tarde. Seguidamente, podréis encontrar un parte diario de la guerra, describiendo las acciones, los movimientos y las batallas del mes que marcó el futuro del conflicto, en todos los frentes. Estudiaremos las tácticas, los avances y retiradas sin olvidar las bajas sufridas por los ejércitos. La reseña culminará con el final de la Primera Batalla del Marne, donde el ejército alemán llegó a su máximo punto de avance y los contendientes se hundieron en las trincheras que en los siguientes cuatro años se convertirían en el símbolo de la brutalidad a la que el ser humano es capaz de rebajarse. La última sección contiene una serie de breves biografías de algunos de los personajes más mencionados y recurridos en el resto de entradas.

Como añadido especial, intercalo también una serie de artículos escritos por varios amigos blogueros y algún pariente, quienes amablemente han aceptado unirse a este esfuerzo, para darle otro punto de vista y estilo que contraste con mi trabajo. Estoy infinitamente agradecido con ellos y os prometo que sus entradas serán un soplo de aire fresco a mi muchas veces seco estilo. Como bonus, he añadido un grupo de breves biografías de algunos de los personajes que más tuvieron que ver con el inicio de la guerra y sus primeras semanas, periodo que fue clave para el desarrollo y resultado final del conflicto.

Me disculpo por adelantado de las deficiencias y errores que el proyecto pueda tener, todos debido a mis propias limitaciones y me comprometo a subsanarlos tan pronto se me llame la atención al respecto.

Muchas gracias.

Jesús García Barcala
Madrid, enero de 2016.

Sección Primera. La carrera hacia la guerra.

Capítulo I

Cuando dos países se tienen ganas, es difícil detenerlos.

Es muy difícil comprender para la mente bien amueblada que dos países supuestamente civilizados, modernos y ricos, tengan tantas ganas de bronca. Y bronca de la buena, con balas, bombas y bayonetas, de las que dejan viudas y huérfanos, de las que empujan al hombre a cometer los peores crímenes en nombre del nacionalismo rancio y de la superioridad de la raza. Cuesta trabajo comprender que en las tierras de Víctor Hugo, Camus, Zola, Goethe, Schiller y Beethoven hubiese tantos ciudadanos con ansias de echarse unas rondas de artillería con el vecino, pero esa era precisamente la situación entre Francia y Alemania a principios del siglo XX.

Cada país tenía sus razones, válidas o no, para repetir el espectáculo del fuego oscuro de la guerra que les había enfrentado en 1870, en cuya victoria los alemanes se llevaron como botín de guerra las provincias de Alsacia y Lorena, francesas desde el siglo XVI. Esa era la excusa de los galos para recrear los trompazos, la recuperación de sus territorios más una pizca de venganza. Por otra parte, a algún pícaro habitante del Olimpo se le ocurrió que Alemania ya había recibido su dosis de fortuna con tantos y tan grandes artistas y científicos, y para equilibrar un poco las cosas, decidió enviarles a un tal Guillermo.

Ese Guillermo tenía un nombre muy rimbombante, de esos que tienen los que se creen con derecho divino a gobernar sin ser elegidos por los ciudadanos. Federico Guillermo Víctor Alberto Hohenzollern de Prusia era el *Káiser* de Alemania desde 1888 cuando heredó el trono a la muerte de su padre. No sé qué bicho le picó a este tipo cuando era niño, pero se pasó media vida quejándose de lo que sus primos tenían y él no, confabulando sin tregua en la mane-

ra de obtenerlo por la fuerza. *Id est*, si no me lo dan, me lo cojo por la fuerza. En realidad esa parecía ser la moda entre los alemanes, especialmente entre los militares, y no es que ese no sea su trabajo, es que soñaban con arrasar al enemigo y hacían planes al respecto como si fueran niños jugando al "Risk", pero con tropas y cañones reales.

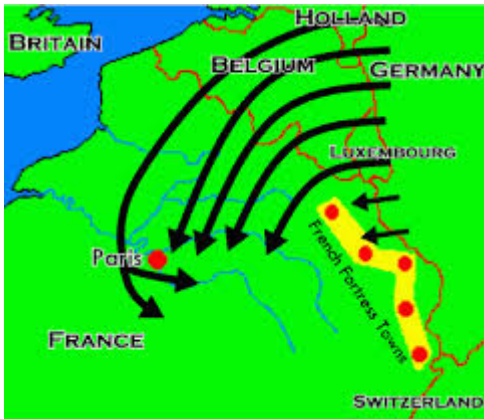


Como nos recordaba Barbara Tuchman en "Los Cañones de Agosto", posiblemente el mejor libro sobre la Primera Guerra Mundial, tanto Fichte, uno de los fundadores del Idealismo Alemán, que en sus escritos urgía a su pueblo a "tener carácter y ser alemán" y sentenciaba que "convertir a los judíos en ciudadanos alemanes libres haría daño a la nación alemana", como Hegel, quien esperaba que su pueblo "liderara" al mundo hacia un feliz destino culto y civilizado, habían sentado las bases del nacionalismo alemán y sembrado la semilla de un sentimiento de superioridad innata que, siglo y medio más tarde, causaría la destrucción de esa misma cultura de la que tanto presumían.

La queja más común de Guillermo y sus cómplices, era que quería su "lugar bajo el Sol", y eso no quiere decir que reclamara un huequito en las atascadas playas veraniegas de Alicante para poner su toalla, sino el derecho a construirse un imperio colonial de ultramar como ya lo habían hecho Francia, Inglaterra y hasta la Bélgica del salvaje Leopoldo. Pero la realidad es que, a principios del siglo XX, Alemania ya tenía un imperio colonial en el que



sus súbditos podían irse a tostar la piel. Solamente en África, el Imperio contaba con cuatro grandes territorios a cuyos habitantes gustosamente tenía como "protegidos" mientras les expropiaban sin discreción sus recursos naturales. Tanganica (actualmente Tanzania), Ruanda-Burundi, Namibia y Camerún, sumaban casi dos millones y medio de kilómetros cuadrados, algo así como México y España juntos. Además, Alemania también poseía una buena parte de Nueva Guinea Oriental (actual Timor Oriental), más los archipiélagos de Salomón, Marshall, Carolinas y Marianas (exceptuando Guam). Cualquiera que haya podido visitar alguna de estas paradisíacas islas, sabrá que el Sol no es precisamente escaso en esas latitudes. Pero nada, Guillermito quería un imperio como el de sus primos y estaba dispuesto a pelear por él.



En 1894, Alfred von Schlieffen, entonces Mariscal de Campo y Jefe de Departamento del Estado Mayor Alemán, diseñó la primera versión de lo que llegaría a llamarse el plan que lleva su nombre. Se trataba de un planteamiento estratégico para luchar una guerra de dos frentes, y ganarlas las dos. Para ello, sería necesario vencer rápidamente a Francia en una batalla decisiva antes de tornar hacia el este y enfrentarse al gigante ruso, aliado de los galos, pero tan retrasado logísticamente que se pensaba tardaría al menos seis semanas en movilizar sus tropas. ¿Que había que romper la neutralidad belga para evitar la línea de fortificaciones francesa? ¡Nimiedades -debió pensar Guillermo-. Cuando Alemania quiere algo, tiene el derecho divino a tomarlo por la fuerza.



Los franceses, mientras tanto, no andaban cojos: ni de ganas de revancha, ni de preparativos. Además de la amplia red de fortificaciones en su frontera oriental, el Alto Mando también

tenía su plan, el XVII, basado en el *élan vital*, algo así como una fuerza vital innata en los franceses bastaría por sí solo para alcanzar la victoria. Parece que no pensaron en que los pantalones rojos de la infantería serían el mejor blanco para las ametralladoras alemanas. La pérdida de Alsacia y Lorena había sido una tragedia nacional, una sombra en el alma de la nación y a nadie se le pasaba por la cabeza renunciar a ellas para siempre. Desde aquella derrota en 1870, toda la actividad diplomática y militar de Francia estaría ligada al imprescindible acto de recuperarlas en la primera oportunidad, pero para ello hacía falta camorra, y muy pocos preveían lo sangrante que esta podría ser.

Cuando la guerra estalló en agosto de 1914, tanto franceses como alemanes se alegraron de que la oportunidad de arreglar cuentas hubiese llegado. Civiles en ambos países vitorearon las declaraciones de guerra y despidieron con flores a los jóvenes uniformados camino del frente. Se escribieron canciones y poemas, y los titulares de la prensa no ocultaban su gozo ante la posibilidad de poder demostrar quién era más fuerte. Eso sí, todos pensaban que su bando iba a ganar y que antes de Navidad sus hijos estarían de vuelta en casa, vivitos y colmados de gloria. Así son las cosas de la guerra.